



**CARI** / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

# Comentarios Estratégicos

El intercambio de rehenes  
y una doble narrativa

Sebastián Pallares  
Paloma Otero

# **El intercambio de rehenes y una doble narrativa**

Sebastián Pallares  
Paloma Otero

**Comentarios Estratégicos**

N.º 52

MARZO 2026

ISSN 3008-9956

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la visión de las instituciones a las que pertenecen, así como tampoco las del CARI.

Corrección: Roxana Carbone  
Diseño: Trenders  
Maquetación: Mario Modugno  
Imagen de tapa: iStock.com/melitas

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

## El intercambio de rehenes y una doble narrativa<sup>1</sup>

Sebastián Pallares\* y Paloma Otero\*\*

### Introducción

El 7 de octubre de 2023, miembros del ala armada de Hamás —las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam— junto con otros grupos armados palestinos y civiles provenientes de Gaza llevaron a cabo un ataque coordinado y de gran complejidad contra comunidades civiles, instalaciones públicas y bases militares en el sur de Israel y zonas próximas a la frontera con la Franja de Gaza. Los atacantes ingresaron por tierra, mar y aire, en simultáneo con el lanzamiento masivo de cohetes y morteros hacia ciudades, pueblos y bases militares tanto del sur como del centro de Israel (Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el Territorio Palestino Ocupado e Israel, 2024, párrs. 20–21).

De acuerdo con fuentes israelíes, más de 1200 personas murieron directamente a manos de miembros de los distintos grupos armados palestinos. De ellas, al menos 809 eran civiles israelíes —entre ellos, 280 mujeres, 40 niños y 25 personas mayores de 80 años—; 68 eran ciudadanos extranjeros y 314 pertenecían a las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI). Asimismo, cerca de 15.000 civiles resultaron heridos y

---

1 El artículo fue recibido el 1 de diciembre de 2025.

\* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (UNICEN). Maestrando en Ciencias Políticas (UTDT). Becario de Ingreso a la Investigación (INI) de la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología con lugar de trabajo en el CEIPIL-UNICEN.

\*\* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (UTDT). Movilidad académica en Estambul (KU).

fueron hospitalizados. Además, durante la incursión, aproximadamente 252 personas fueron secuestradas y trasladadas a Gaza como rehenes, entre ellas, 90 mujeres, 36 niños, personas mayores y miembros de las fuerzas de seguridad israelíes, complejizando aún más la situación. Hacia mayo de 2024, se estimaba que 128 rehenes habían sido liberados o rescatados —incluidos cuerpos recuperados— y que otros 128 permanecían en cautiverio (Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el Territorio Palestino Ocupado e Israel, 2024, párr. 21).

Si bien la materialidad de este conflicto ha sido ampliamente analizada, desde el primer día, el enfrentamiento se desarrolló también en el terreno mediático. Las imágenes del ataque del 7 de octubre —filmadas por los propios milicianos y difundidas en redes sociales— conmocionaron al mundo y dominaron los titulares internacionales. La cobertura inicial se centró en la brutalidad del asalto y en el sufrimiento de las víctimas israelíes, consolidando un marco narrativo de “terrorismo” y “defensa nacional”. Sin embargo, conforme avanzaron los bombardeos sobre Gaza, el foco mediático comenzó a desplazarse hacia la magnitud de la destrucción y el drama civil palestino, generando tensiones discursivas sobre la veracidad y el sesgo informativo.

De esa manera, el conflicto se convirtió también en una batalla por el control del relato: mientras Israel buscaba reafirmar la legitimidad de su respuesta militar, Hamas procuraba presentarse como víctima frente a los ataques de las FDI. En ese contexto, la cobertura mediática adquirió un papel decisivo, no solo como vehículo de información, sino también como instrumento de poder simbólico capaz de influir en la percepción, la empatía y la acción diplomática tanto de los Estados como de la población global. En un entorno en el que la digitalidad, los algoritmos y la información se retroalimentan constantemente, los actores políticos no solo producen narrativas, sino que intervienen en circuitos de circulación, jerarquización y amplificación de contenidos mediados por plataformas digitales.

## **1. Marco teórico**

Es precisamente en ese entorno de circulación digital donde resulta necesario detenerse en el papel que desempeñan los sistemas algorítmicos, las inteligencias

artificiales y los propios usuarios en la configuración de la experiencia social. Si la vida humana funciona como materia prima —como sostienen Couldry y Mejías (2019)— y si el objetivo de las plataformas no es comprendernos, sino automatizarnos —como señala Zuboff (2019)—, entonces lo que emerge no es solo un mercado digital o un régimen de vigilancia, sino una arquitectura de la realidad organizada por la optimización algorítmica antes que por la creencia compartida o la deliberación humana.

En este marco, surgen los llamados órdenes óptimos: estructuras de realidad que emergen de la interacción continua entre sujetos, algoritmos, inteligencias artificiales, condiciones sociales, materiales y el mundo digital. A diferencia de los órdenes imaginados (Harari, 2014), que descansan en creencias compartidas e intersubjetivas, los órdenes óptimos se basan en resultados funcionales, personalizados y eficientes, construidos a partir de los datos que el propio usuario provee, aun sin advertirlo.

Estos órdenes no requieren adhesión simbólica ni legitimidad colectiva: solo necesitan ser eficaces y atractivos para quien los consume. Su fuerza proviene de la validación repetida por la experiencia, lo que los vuelve una forma extrema de alienación. El sujeto habita ese orden, lo alimenta con sus datos, lo confirma con su comportamiento y lo acepta como propio sin posibilidad clara de exterioridad. La alienación es invisible porque cada resultado satisface lo que el usuario cree esperar, aunque ese deseo haya sido moldeado por el propio sistema y actores influyentes.

El orden óptimo no transforma al sujeto, sino que lo refuerza al amplificar sus convicciones previas y confirmar sistemáticamente su percepción del mundo. Esa dinámica destaca ciertos valores sobre otros mediante la socialización entre semejantes, favoreciendo la segmentación en polos y profundizando la polarización. Al quedar atrapado en una realidad personalizada, el individuo pierde acceso a otras perspectivas y ya no distingue entre decisiones propias y sugerencias “algoritmizadas”. Estos órdenes, inherentemente fragmentarios, parciales y personalizados no buscan crear comunidad ni construir lo común, sino optimizar lo individual, dando lugar a múltiples paralelismos de realidad que coexisten sin integrarse.

El orden óptimo tampoco reemplaza al orden imaginado, pero lo interfiere, lo fragmenta y lo vuelve opcional. Su autoridad está distribuida entre inteligencias artificiales, algoritmos, prácticas sociales y materialidades que lo sostienen dentro de un ámbito físico y digital. Su potencia deriva de su funcionamiento interno: no necesita justicia ni consenso; basta con que opere con eficiencia para que no sea cuestionado. En este esquema, el sujeto contribuye a su reproducción en cada acción.

## **2. La narrativa de Al-Qassam**

Los comunicados publicados por las Brigadas Al-Qassam (2025) en Telegram constituyen un ejemplo directo de cómo los órdenes óptimos individuales se alimentan de fragmentos de la realidad social y material. Por un lado, Telegram es un entorno social donde circula información seleccionada, compartida y validada por una comunidad específica. Por el otro, aquello que las brigadas comunican —muertes, intercambios, cuerpos recuperados, negociaciones y listas de rehenes— refiere a hechos materiales que efectivamente ocurren en el terreno. La lectura del comunicado, por lo tanto, conecta al individuo con fragmentos reales de la guerra: no los vive, pero recibe una representación organizada de esos hechos, ya filtrada y reinterpretada por uno de los actores políticos involucrados. Esa representación, al ser consumida de manera voluntaria, pasa a integrarse dentro del orden óptimo de cada usuario.

En estos mensajes, la organización construye una narrativa que presenta a Israel como un régimen de “ocupación nazi” y “gobierno de exterminio” (Brigadas Al-Qassam, 2025), y a Hamas y sus brigadas como un actor disciplinado que “cumple con sus obligaciones” incluso bajo “circunstancias complejas” (Brigadas Al-Qassam, 2025). Estas frases reorganizan la percepción del conflicto: Israel aparece como el único responsable del daño —al punto de afirmar que “el enemigo prefirió que su ejército matara a decenas de prisioneros” (Brigadas Al-Qassam, 2025)—, mientras que Al-Qassam se describe como fuerza racional y moralmente coherente. Para quien ya simpatiza con la causa palestina, esta versión de los hechos encaja con

las creencias previas de cada individuo y las refuerza, ofreciendo no algoritmos, sino ejemplos concretos y claros, matizados para contar una versión de la historia.

Estos comunicados también transforman hechos materiales en evidencia narrativa. Cuando las brigadas publican listados de rehenes vivos que “serán liberados”, o cuando señalan que entregan “muestras de cuerpos no identificados” (Brigadas Al-Qassam, 2025), no solo informan: organizan los acontecimientos de manera que refuercen un relato de control, eficacia y legitimidad. La guerra aparece narrada como si fuera administrada por una estructura ordenada y responsable, lo cual permite que el usuario integre esos datos en un marco interpretativo donde la resistencia palestina actúa como autoridad moral. Cada comunicado funciona como un fragmento de realidad material traducido a un lenguaje que confirma la visión del mundo que el individuo ya posee.

La circulación restringida de estas narrativas —producto de que las cuentas de Hamas están prohibidas en X/Twitter, Meta o YouTube— no debilita este proceso, sino que lo intensifica. Al quedar confinados a Telegram, estos mensajes se vuelven parte de una burbuja social donde los usuarios que ya comparten ciertas inclinaciones políticas encuentran una versión del conflicto sin interferencias. La exclusión de estas voces de las plataformas occidentales incluso refuerza su atractivo: lo prohibido se percibe como auténtico; lo censurado, como honesto; lo marginal, como veraz. Telegram se convierte así en un fragmento social específico que alimenta el orden óptimo del individuo con un tipo de información que otras plataformas no ofrecen.

En conjunto, estos comunicados muestran que los órdenes óptimos no dependen solo de algoritmos o de la personalización digital, sino también de cómo el individuo se relaciona con los pedazos de realidad que decide incorporar en su vida informativa. Los mensajes de Al-Qassam actúan como insumos simbólicos que el usuario selecciona, interpreta y conecta con su consumo previo. Esa interacción entre sujeto y fragmentos de realidad social y material —lo que ve en Telegram, lo que ocurre en el terreno y lo que otros usuarios comentan o comparten— es lo que permite que cada persona construya un orden óptimo propio, coherente y cerrado. Así, los comunicados no crean el orden óptimo, pero sí lo nutren y lo orientan,

ofreciendo los elementos a partir de los cuales el individuo reorganiza la guerra dentro de su propia arquitectura de sentido.

### **3. La narrativa de las Fuerzas de Defensa Israelíes**

Los comunicados oficiales que construyen el discurso oficial de Israel se originan principalmente desde sus redes sociales. En particular, el activismo de la cuenta de las FDI fue crucial a la hora de construir una narrativa específica de la guerra. En la cuenta se publicaron diferentes imágenes y discursos, sobre todo a la hora del intercambio de rehenes israelíes por criminales palestinos condenados. Entre esas publicaciones, la difusión del prontuario de algunos de los condenados por la justicia israelí, que contaban con el calificativo de “terrorista”. A su vez, durante esa semana, se publicaron los perfiles de los rehenes israelíes que seguían secuestrados e iban a ser liberados, siempre enfatizando cómo había sido su secuestro durante el ataque del 7 de octubre, y hacía cuánto se encontraban en cautiverio. Así, apelaban al sentimentalismo, recordando que eran ciudadanos israelíes, que se encontraban siguiendo con su vida de todos los días cuando fueron retenidos, y que iban a ser intercambiados por terroristas condenados, no civiles.

El día del intercambio se difundieron videos de los familiares de los secuestrados viendo cómo las FDI buscaban a sus parientes en la frontera, y luego los reencuentros entre los rehenes y sus familiares después de dos años. Con ese contenido, se buscaba conmover al público pro-Israel, generaba ansia y emoción, junto a una sensación de justicia; la pesadilla estaba terminando. En las publicaciones, el foco estuvo en cuántos días pasaron en cautiverio, y en el caso de los cuerpos sin vida, detallaban cuándo y cómo habían sido asesinados.

Una vez finalizado el intercambio de rehenes, el contenido de las FDI se volcó a seguir contando quiénes eran los ciudadanos israelíes, cuyos cuerpos eran entregados por Hamás, y las violaciones constantes al acuerdo por parte del grupo terrorista. Los incumplimientos al acuerdo iban desde no entregar la cantidad de cuerpos pactada hasta no respetar el desarme y atacar a soldados de las FDI en la división territorial conocida como la “línea amarilla”. Todo esto era publicado en las redes de las FDI: terroristas de Hamás disparando en los límites pactados y

ocultando cuerpos que después fingían descubrir para ONG internacionales (Cruz Roja); y colegios con túneles donde se ocultan terroristas.

Las publicaciones también subrayaban el carácter terrorista de Hamás, destacando su violencia tanto contra Israel como contra civiles palestinos en Gaza. Un video de las FDI sobre la Arrow Unit presentaba a esta célula de Hamás como un grupo dedicado a silenciar voces disidentes, buscando exhibir la intolerancia y brutalidad de la organización y reforzar quiénes serían “los malos de la película”.

Desde esta perspectiva, el público recibía contenido que reafirmaba sus creencias sobre la legitimidad de la postura israelí y la amenaza que representa Hamás. Para el sector pro-Israel, la narrativa encaja en la idea de una defensa necesaria frente a una organización cuyo objetivo sería la destrucción del pueblo judío. Así, el material no solo consolida esa visión, sino que contribuye a polarizar entre quienes defienden la existencia del Estado de Israel y quienes la cuestionan. Este caso muestra cómo el orden óptimo no genera comunidad, sino paralelismos de realidad que profundizan la división.

El contenido alcanzaba a un número de usuarios ridículo, se publicó una cantidad masiva de videos y de cuentas que difundieron las publicaciones; muchas a partir de la información provista por las cuentas oficiales de las FDI. Así se crea cada orden óptimo, una estructura de realidad que surge de la interacción entre el Estado de Israel y los consumidores de ese contenido en redes. Los usuarios estaban algorítmicamente expuestos a escenas del 7 de octubre y a los reencuentros entre familiares durante el intercambio de rehenes; esta realidad digital —producto de la realidad material— reforzaba el sentimiento proisraelí. Así se da que cada resultado confirma lo que el sujeto espera o desea. La legitimidad del discurso pro-Israel en redes provino de la repetición validada por la experiencia, y ante pruebas “suficientes” el sujeto exagera lo que creía.

Como fue explicado anteriormente, los consumidores (en este caso pro-Israel) no son “influidos” para estar a favor del Estado israelí, sino que el contenido se moldeó sobre sus propias convicciones previas. En este escenario, se resaltan una serie de valores por sobre otros, como pueden ser la paz, la tolerancia, la violencia

solo en legítima defensa, etc. El individuo consumidor se atrapa en una realidad personalizada que ratifica que Israel actúa en respuesta a un ataque orquestado por un grupo terrorista, que solo busca la eliminación de los judíos. Para las redes, esa imposibilidad de ver o experimentar otras realidades lleva a una alienación total, pero imperceptible: el sujeto ya no puede distinguir entre lo que eligió y lo que le fue sugerido.

## **Conclusión**

Para los casos mencionados, ambos aparatos político-estatales participaron en la creación de órdenes óptimos que favorecieran su relato. Desde redes sociales, Telegram en el caso de Hamás e Instagram/X en el caso de las FDI, cada bando reforzó las creencias previas de los consumidores de sus publicaciones. Intervenir en estos órdenes fue necesario para controlar la narrativa, más allá de las realidades materiales que los atañen.

De esta manera, la persona se convierte simultáneamente en creadora y prisionera del orden óptimo: lo alimenta con datos, lo valida con experiencias ajenas y lo reproduce sin poder percibir su estructura porque esta siempre confirma lo que ya sabe o desea. La contradicción se diluye porque el sistema no confronta, sino que ratifica y la forma de crear realidad digital está intervenida en muchos casos por aparatos estatales y paraestatales con el poder suficiente para narrar los hechos de determinada manera. La verdad se vuelve una confirmación individual, el error casi desaparece y la reproducción del contenido es automática. Por ello, los órdenes óptimos deben entenderse como dispositivos de realidad que reorganizan la experiencia, fragmentan lo común y reemplazan la agencia por procesos de confirmación permanente.

## Referencias

Brigadas Al-Qassam. (2025). *Comunicados oficiales publicados en Telegram*. Recuperado de canales oficiales.

Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el Territorio Palestino Ocupado e Israel. (2024). *Informe sobre el ataque del 7 de octubre de 2023 y la respuesta militar subsiguiente*. Organización de las Naciones Unidas.

Couldry, N., y Mejías, U. A. (2019). Data colonialism: Rethinking big data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336–349.

Fuerzas de Defensa de Israel. (2023–2025). *Comunicados y publicaciones oficiales en redes sociales*. Cuenta oficial @IDF.

Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Harper Collins.

Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs.

